

§47 [...] A la pregunta *filosófica*: “¿Es la figura visual de este árbol compuesta, y cuáles son sus partes constituyentes?”, la respuesta correcta es: “Eso depende de qué entiendas por ‘compuesto’”. (Y ésta no es naturalmente una contestación sino un rechazo de la pregunta).

§90 Nos parece como si tuviéramos que *penetrar* los fenómenos: nuestra investigación, sin embargo, no se dirige a los *fenómenos*, sino, como pudiera decirse, a las ‘*posibilidades*’ de los fenómenos. Nos acordamos, quiere esto decir, del *tipo de enunciado* que hacemos sobre los fenómenos. De ahí que Agustín se acuerde también de los diversos enunciados que se hacen sobre la duración de los sucesos, sobre su pasado, presente o futuro. (Éstos no son, naturalmente, enunciados *filosóficos* sobre el tiempo, el pasado, el presente y el futuro).

Nuestro examen es por ello de índole gramatical. Y éste arroja luz sobre nuestro problema quitando de enmedio malentendidos. Malentendidos que conciernen al uso de las palabras; provocados, entre otras cosas, por ciertas analogías entre las formas de expresión en determinados dominios de nuestro lenguaje. - Algunos de ellos pueden apartarse sustituyendo una forma de expresión por otra; esto puede llamarse un “análisis” de nuestras formas de expresión, pues el proceso tiene a veces semejanza con una descomposición.

§109 Era cierto que nuestras consideraciones no podían ser consideraciones científicas. La experiencia ‘de que se puede pensar esto o aquello, en contra de nuestros prejuicios’ - sea lo que fuere lo que esto pueda querer decir - no podría interesarnos. (La concepción neumática del pensamiento). Y no podemos proponer teoría ninguna. No puede haber nada hipotético en nuestras consideraciones. Toda explicación tiene que desaparecer y sólo la descripción ha de ocupar su lugar. Y esta descripción recibe su luz, esto es, su finalidad, de los problemas filosóficos. Éstos no son ciertamente empíricos, sino que se resuelven mediante una cala [intuición, penetración intelectual] en el funcionamiento de nuestro lenguaje, y justamente de manera que éste se reconozca: *a pesar de* una inclinación a malentenderlo. Los problemas se resuelven no aduciendo nueva experiencia, sino compilando lo ya conocido. La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje.

§111 Los problemas que surgen de una malinterpretación de nuestras formas lingüísticas tienen el carácter de lo *profundo*. Son profundas inquietudes; se enraízan tan profundamente en nosotros como las formas de nuestro lenguaje y su significado es tan grande como la importancia de nuestro lenguaje. - Preguntémonos: ¿Por qué sentimos como *profundo* un chiste gramatical? (Y ésa es por cierto la profundidad filosófica).

§116 Cuando los filósofos usan una palabra - “conocimiento”, “ser”, “objeto”, “yo”, “proposición”, “nombre” - y tratan de captar la *esencia* de la cosa, siempre se ha de preguntar: ¿Se usa efectivamente esta palabra de este modo en el lenguaje que tiene su tierra natal (*Heimat*: patria, país de origen)? -

Nosotros reconducimos las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano.

§118 ¿De dónde saca nuestro examen su importancia puesto que sólo parece destruir todo lo interesante, es decir, todo lo grande e importante? (Todo edificio en cierto modo; dejándo sólo pedazos de piedra y escombros). Pero son sólo castillos en el aire los que destruimos y dejamos libre la base del lenguaje sobre la que se asientan.

§119 Los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún que otro simple

[Escriba la fecha]

insentido y de los chichones que el entendimiento se ha hecho al chocar con los límites del lenguaje. Éstos, los chichones, nos hacen reconocer el valor de ese descubrimiento.

§121 Pudiera pensarse: si la filosofía habla del uso de la palabra “filosofía”, entonces tiene que haber una filosofía de segundo orden. Pero no es así; sino que el caso se corresponde con el de la ortografía, que también tiene que ver con la palabra “ortografía” sin ser entonces de segundo orden.

§122 Una fuente principal de nuestra falta de comprensión es que no vemos *sinópticamente* el uso de nuestras palabras. - A nuestra gramática le falta visión sinóptica. - La representación sinóptica produce la comprensión de que consiste en ‘ver conexiones’. De ahí la importancia de encontrar y de inventar *casos intermedios*.

El concepto de representación sinóptica es de fundamental significación para nosotros. Designa nuestra forma de representación, el modo en que vemos las cosas. (¿Es esto una ‘Weltanschauung’?)

§123 Un problema filosófico tiene la forma: “No sé salir del atolladero”.

§124 La filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre solamente describirlo.

Pues no puede tampoco fundamentarlo.

Deja todo como está.

Deja también la matemática como está y ningún descubrimiento matemático puede hacerla avanzar. Un “problema eminente de lógica matemática” es para nosotros un problema de matemáticas como cualquier otro.

§125 No es cosa de la filosofía resolver una contradicción por medio de un descubrimiento matemático, lógico-matemático. Sino hacer visible sinópticamente el estado de la matemática que nos inquieta, el estado *anterior* a la solución de la contradicción. (Y no se trata con ello de quitar del camino una dificultad).

El hecho fundamental es aquí: que establecemos reglas, una técnica, para un juego, y que entonces, cuando seguimos las reglas, no marchan las cosas como habíamos supuesto. Que por tanto nos enredamos, por así decirlo, en nuestras propias reglas.

Este enredarse en nuestras reglas es lo que queremos entender, es decir, ver sinópticamente.

Ello arroja luz sobre nuestro concepto de significar. Pues en estos casos las cosas resultan de modo distinto de lo que habíamos significado, previsto. Decimos justamente, cuando, por ejemplo, se presenta la contradicción: “Yo no significaba esto”.

El estado civil de la contradicción, o su estado en el mundo civil: ése es el problema filosófico.

§126 La filosofía expone meramente todo y no explica ni deduce nada. - Puesto que todo yace abiertamente, no hay nada que explicar. Pues lo que acaso esté oculto, no nos interesa.

Se podría llamar “filosofía” a lo que es posible *antes* de todos los nuevos descubrimientos e invenciones.

§127 El trabajo del filósofo es compilar recuerdos [reminiscencias] para una finalidad

determinada. [la claridad]

§128 Si se quisiera proponer *tesis* en filosofía, nunca se podría llegar a discutir las porque todos estarían de acuerdo con ellas.

§129 Los aspectos de las cosas más importantes para nosotros están ocultos por su simplicidad y cotidianidad. (Se puede no reparar en algo - porque siempre se tiene ante los ojos). [...]

§132 Queremos establecer un orden en nuestro conocimiento del uso del lenguaje: un orden para una finalidad determinada; uno de los muchos órdenes posibles; no *el* orden. Con esta finalidad siempre estaremos *resaltando* constantemente distinciones que nuestras formas lingüísticas ordinarias fácilmente dejan pasar por alto. De ahí, pudiera sacarse la impresión de que consideramos que nuestra tarea es la reforma del lenguaje.

Una reforma semejante para determinadas finalidades prácticas, el mejoramiento de nuestra terminología para evitar malentendidos en el uso práctico es perfectamente posible. Pero éstos no son los casos con los que hemos de habérmolas. Las confusiones que nos ocupan surgen, por así decirlo, cuando el lenguaje marcha en el vacío, no cuando trabaja.

§133 No queremos refinar o complementar de maneras inauditas el sistema de reglas para el empleo de nuestras palabras.

Pues la claridad a la que aspiramos es en verdad *completa* [consumada, absoluta]. Pero esto sólo quiere decir que los problemas filosóficos deben desaparecer *completamente*.

El descubrimiento real es el que me hace capaz de dejar de filosofar cuando quiero. - Aquel que lleva la filosofía al descanso, de modo que ya no se fustigue más con preguntas que la ponen *a ella misma* en cuestión. - En cambio, se muestra ahora un método con ejemplos y la serie de estos ejemplos puede romperse. - Se resuelven problemas (se apartan dificultades), no un *único* problema.

No hay un *único* método en filosofía, si bien hay realmente métodos, como diferentes terapias.

§255 El filósofo trata una pregunta como una enfermedad.

§299 No poder evitar - cuando nos entregamos al pensamiento filosófico - decir esto o aquello, estar irresistiblemente inclinado a decirlo, no significa estar obligado a hacer una *suposición* o intuir o conocer de modo inmediato un estado de cosas.

§309 ¿Cuál es tu objetivo en filosofía? - Mostrarle a la mosca la salida de la botella cazamoscas.

§314 Muestra un fundamental malentendido el hecho de que yo esté dispuesto a estudiar mi actual estado de dolor de cabeza para obtener claridad sobre el problema filosófico de la sensación.

§593 Una causa principal de las enfermedades filosóficas - dieta unilateral: uno nutre su pensamiento sólo de un tipo de ejemplos.

[Escriba la fecha]

§599 En filosofía no se sacan conclusiones. “¡Tiene que ser así!” no es una proposición filosófica. Ésta sólo constata lo que cualquiera le concede.